

Gernika, 11ENE2017

(Todavía no he definido el nombre)

Memoria de un sobreviviente de Gernika

Soy Luis Iriondo Aurtenechea, nací en Gernika el 3 de septiembre de 1922. Para la fecha aciaga del bombardeo tenía 14 años, justo el día anterior había estrenado mis primeros pantalones largos y mi madre me había recomendado que debía de cuidarlos, porque eran para los domingos. Sin embargo, ese lunes 26 de abril de 1937 me los puse, pues había empezado a trabajar ayudando al director del banco de recadero, a quien mi madre había pedido que me pusiera a hacer algo, debido a que habían cerrado el colegio por la guerra, y ella no quería que estuviera sin hacer nada. El director del banco necesitaba apoyo, mientras conseguía la gente que le hacía falta.

La guerra se fue aproximando poco a poco. Tuve noticias de ella, una tarde que estaba en la playa con mi padre y uno de sus amigos. Ellos comentaban que había habido una sublevación en el norte de África, en Marruecos; que para entonces era un protectorado español, pero eso estaba muy lejos de aquí. Ya habían sucedido otros levantamientos en varios territorios de España entre 1932 y 1933, todos fracasaron. Igualmente ocurrieron hechos en Asturias, Málaga y Navarra: esos lugares estaban mas cerca. Eran tiempos revueltos.

Aquí en Gernika, cuando cerraron el colegio, yo iba en tercer año de bachillerato, a nosotros nos dio alegría porque no comprendíamos lo que estaba sucediendo. El paisaje del pueblo empezó a cambiar: comenzaban a llegar tropas y pertrechos militares, pero la vida en el pueblo continuaba dentro de la "normalidad".

En ese entonces llegaban las tropas asturianas en retirada. En su momento los vascos fueron a Asturias para proteger a la gente de los ataques que se realizaron a Asturias y a Galicia. Así fue que cuando Navarra atacó al País Vasco, los asturianos vinieron a apoyarnos.

El día del bombardeo, me encontraba con un amigo, había hecho un dibujo africano y lo mirábamos cuando pasó el avión al que le llamábamos "alcahuete" porque detrás de él

siempre venían los aviones bombarderos. Era un aparato grande que iba adelante por sí había aviones enemigos. Aquí, en el País Vasco, no había más que tres o cuatro aviones habilitados con ametralladoras: unos aficionados, de tal manera que contra los aviones italianos que bombardearon ese día la villa no podrían haber hecho nada.

Cuando pasó "el alcahuete" le dije a mi amigo: -Mira, tengo un sitio estupendo para escondernos, en la subida a Luno. Allí se encontraba una hondonada hecha por un riachuelo hace mucho tiempo. Conocía el lugar porque íbamos a "pescar" pájaros que bajaban a beber agua. Poníamos palos con un pegamento para ver si se quedaban pegados, vivos claro, nunca logramos pescar ni uno sólo (risas). Además al ser un sitio que estaba fuera del pueblo quedaba más protegido, porque lo primero que bombardeaban era la zona urbana, donde vivíamos nosotros con nuestras familias.

El 26 de abril fui al banco como todos los días. Allí me encontré con un señor que había venido de Lekeitio, para trabajar en el mismo banco, en la sucursal de Gernika. El señor nos contaba como la guerra se había acercado allí. En ese momento sonaron las campanas en señal de alarma. En lo alto del monte, donde hoy está una cruz, por lo visto, en algún momento, se había instalado allí un destacamento y, cuando veían que se asomaban los aviones, agitaban las banderas en señal de aviso. Otro grupo de avistamiento estaba en la iglesia. Ellos se encargaban de tocar las campanas: bam, bam, bam, cuando venían los aviones.

Para ese tiempo nosotros ya no hacíamos caso de las alertas: llevábamos ocho meses en guerra. Al principio, si nos asustaban los aviones, esperábamos media hora, tocaban las campanas y salíamos. Creo que se aburrían, luego dejaron de ir, no pasaba nada. Como el frente de batalla estaba cerca, allí sí bombardeaban. El hombre de Lekeitio cuando escuchó las campanas se asustó y me dijo acompáñame, indicando el Paseleku, donde se encontraba el refugio, hoy son baños públicos, en la parte de arriba estaban los republicanos. Yo fui de mala gana, pues no quería meterme en un refugio. Justo fue llegar allí y escuchamos las primeras bombas que tiraron al puente de Rentería, que sí era un objetivo militar, porque por allí podían cortar la retirada de los tanques, los cañones y los camiones. Todo porque convergían ahí distintas carreteras. No sé porque no lo impactaron.

Mientras tanto, la gente me empujó en el refugio y fui a parar al fondo. En unos minutos ya no se podía respirar. Los refugios estaban sin terminar, no tenían sistema de ventilación, no tenían luz, todavía estaban a medio hacer. Tenían humedades en las paredes, el suelo estaba mojado. ¡Tanta gente allí sin oxígeno! Algunos gritaron que nos agacháramos para que circulará más el aire.

Y claro, me había estrenado los pantalones largos el día anterior, el domingo, la mamá me había dicho que solo eran para los domingos y que los cuidara bien y que no los manchara, y ese lunes salí con ellos puesto y vea todo lo que pasó...

A los quince minutos pasó el bombardeo. Salimos del refugio, me encontré a un amigo y me dijo que el bombardeo había sido por Rentería, que fuéramos a ver que había sucedido. Nos separamos unos metros del refugio y otra vez sonaron las campanas. Los primeros aviones habían bombardeado por los lados del puente de Rentería, ahora venían a bombardear el pueblo. En ese momento por mi cabeza pasaron muchas cosas. Había pasado tan mal en el refugio, tenía mucho miedo que hubiera podido caer una bomba sobre él y que muriéramos sepultados vivos, porque, por esos días, uno de los refugios que estaban construyendo se había hundido. Y yo tenía miedo de quedar enterrado allí, por eso esperé a que todo el mundo se metiera y me quedé en la puerta donde se podía respirar mejor.

Entonces empezó un bombardeo que duró como tres horas y media pero que pareció una eternidad. Los aviones venían y lanzaban las bombas sobre el pueblo, regresaban a Vitoria o Burgos a cargar y volvían otra vez. En ese instante me acordé de mi amigo ¿Por qué no habría venido?

En la iglesia nos habían dicho que en caso de peligro rezáramos una determinada oración. Empecé cientos de veces, pero me interrumpían los bombardeos y no terminaba nunca la oración, nunca la termine, ninguna de la mil que inicié.

Al lado mío, en el refugio, había un militar, un gudari, así le llamábamos a los soldados vascos. Creí que él tenía experiencia en la guerra y sabría el tiempo que duraría el bombardeo, así que le pregunté si faltaba mucho. Pero el gudari me miró, vi su rostro: estaba mas asustado que yo y no me dijo nada.

El bombardeo de Durango, que había sido un mes antes, duró apenas unos minutos. Mientras en Gernika, primero lanzaron bombas rompedoras sobre los tejados, luego bombas incendiarias y finalmente ráfagas sobre la población que salía huyendo. La intención estaba clara. Gernika era una población muy antigua con mucha madera en sus casas. La bombas incendiarias tenían doce mil micro-calorías, abrasaban en poco tiempo todo lo que abarcaban.

Yo no veía lo que estaba pasando, porque delante de los refugios había unos sacos de arena por sí caían bombas en la entrada, no pasara la metralla adentro. Sentía el ruido y el calor de las bombas. Cuando pasó todo y pude sacar la cabeza para ver, era aterrador: todo el pueblo era una inmensa llamarada. Gernika toda ardía a fuego vivo. Según investigaciones, se estima que sobre el pueblo cayeron más de cinco mil doscientas bombas. Similar a la población que se tenía para entonces, además de los refugiados que habían venido de distintos lugares. Por ejemplo, en casa teníamos a doce primos de Eibar, el pueblo de mi padre.

Tan pronto pude salí disparado del lugar, quería escaparme de Gernika. Detrás de la iglesia de San Juan había una salida para Luno. La gente salía por allí y por otros lados huyendo del fuego que se había levantado en Gernika. En ese momento me acordé de mi padre y de mi madre, sin saber si habían caído en el bombardeo o estaban en algún sitio vivos. Empecé a preguntar a los conocidos si les habían visto, alguien me dijo que sí había visto a la madre, pero no tenía mucha noticia del lugar. Mientras caminaba pasé por el sitio en que habíamos hablado con el amigo, en el que existía un agujero que podría funcionar como refugio. En el sitio, había un montón de cadáveres, quise acercarme para ver, pero un soldado me lo impidió. Allí murió aquel amigo, a quien estuve envidiando durante el bombardeo. No se si les cayó una bomba dentro o les ametrallaron o qué pasó. Justo unos pasos más adelante me encontré con otro amigo que vivía cerca de mi casa, la cual estaba donde está la plaza de mercado ahora. Al otro lado se encontraba una de las casas más grande de Gernika, le llamábamos el circo y en esa vivía mi amigo. Nos sentamos los dos sobre la hierva al lado donde iniciaba el monte a ver arder nuestras casas, a ver consumirse entre las llamas el pueblo entero. En ese momento se cayó "el circo" y exclamo, allí están mi tía y mi abuela: la una sorda, la otra paralítica. ¡Allí murieron!

Se nos hizo noche y nos preguntamos ¿Dónde vamos ahora? Vamos a Luno a ver si nos dejan dormir, porque ya no tenemos casa, pues habíamos visto como ardieron nuestras casas y todas las casas de ese sector. Subimos a Luno, allí en el costado de la plaza había unos caseríos, vimos si habían conocidos. En uno de ellos se encontraba mucha gente, parientes de Gernika, me asomé y alguien me reconoció y dijo este es el hijo de Elvira -mi madre tenía una mueblería-. Nos metieron en el caserío, nos dieron leche. Por cierto no me gusta la nata y el vaso contenía bastante, tenía que dar las gracias y tragármela. Nos dieron unos sacos de lona, para que fuéramos a dormir a la cuadra de los animales, los bueyes o los que tuvieran allí. En la retirada habían dejado en la cuadra una especie de catres que tenían para los heridos y en ese sitio apostamos nuestros cuerpos.

Me dormí enseguida, estaba cansado de lo vivido ese día. A media noche algo me despertó. Escuchaba un eco en el que viajaba mi nombre y entraba por una rendija de la puerta de la cuadra que da a la plaza de Luno. La abrí completamente y vi como seguía el horizonte rojo, el fuego continuaba devorando a Gernika e iluminaba la plaza de Luno. De pronto veo una silueta muy conocida por mí, era mi madre que estaba buscándome. Había encontrado a mis cuatro hermanos y a mi padre, solamente faltaba yo. Preguntando, preguntando, en Gernika éramos cinco mil y pico de habitantes, todos nos conocíamos, alguien le dijo que me había visto subir hacia Luno. Pero ella no sabía en qué casa o lugar estaba. Y, en medio de la plaza, se puso a gritar mi nombre, fue lo que en realidad me despertó. Fue un encuentro muy emocionante y corto, no había tiempo. Bajamos rápidamente al pueblo.

En Gernika estaban los bomberos de Bilbao, pero como se habían reventado las cañerías, entonces no hacían nada, no podían recargar los carrotanques.

No tuvimos tiempo para casi nada. Una amiga de la familia había venido de Bilbao en un coche a buscarnos, así que salimos hacia allá y luego escaparnos hacia Santander, en barco de noche y con luces apagadas, teníamos mucho miedo porque andaban en las costas barcos de guerra franquistas, para no dejar entrar comida, ni armas, ni dejar salir a la población. Sifiar la zona era el objetivo.

Fuimos destinados a Torrelavega, una población que está como a 20 kilómetros de Santander. Nos ubicamos todos en una casa, en una habitación estaba mi madre con tres hijos. Yo era el mayor de los tres, con 14 años. El siguiente tenía 11 años y mi hermana de 7 años. Llegaba mucha gente y poca comida. Pasamos hambre... La comida era un poco de leche con agua y sardinas.

Mi madre al ver eso se asustó, dijo aquí no podemos estar. Y una noche, de la misma forma que llegamos salimos, por la costa en un barco de bandera inglesa que había venido por trigo, por lo visto, ya que la cama que nos tocó en la bodega del barco era de trigo. Éramos alrededor de 30, sólo mujeres y niños rumbo a Francia. Allí estuvimos unos meses en la colonia de Vernon-Eure a unos 60 kilómetros de París. Me designaron representante de la colonia porque era el único que sabía hablar francés, pues en el instituto donde estudiaba en Gernika nos enseñaban francés, ahora enseñan inglés. Me correspondía atender a las autoridades y a todos quienes llegaban. Nos traían un dinero para hacer las compras que no se quién lo daba, sí el gobierno francés, español o vasco. También yo iba a hacer las compras. Todo el grupo que estábamos allí éramos gernikeses. En Gernika había un grupo de baile, todos fueron a Francia, actuaron incluso en París y en otras poblaciones.

En Normandía solíamos ir al cine, una de las películas que proyectaban era la Toma de Bilbao, aunque no se veía, la escena era de un frente, que no se en qué lugar estaba ubicado. Luego en la prensa salió que se habían tomado Santander. Allí se había quedado mi hermano mayor de 18 años, él se había movilizado. También se encontraba en esa población mi padre. A los hombres no los dejaban marchar, debían tomar las armas.

A través de la Cruz Roja tuvimos noticias de mi padre. Él me decía que volviéramos porque estaba solo y mi hermano mayor prisionero en la provincia de Santander -él fue apresado cuando el ejército vasco se rindió en la provincia de Santander, ya no tenían más remedio, no había salida por el mar. Como no había tenido participación política destacada, los incorporaban al ejército franquista. Así que cuando pensamos que le dejarían libre, tuvo que hacer la guerra del otro bando. Luego fue un destacado futbolista del Athletic de Bilbao y falleció con a los 97 años-. Así que a los meses de haber llegado, nos regresamos y dejé sin interprete al grupo de Normandía. Al llegar nos encontramos

un país distinto al que habíamos dejado. Teníamos que ir al ayuntamiento de Bilbao y hacer un pase, todo el momento bajo la mirada inquisidora de la policía y a su vez revisaba si la gente lo portaba. Ese control no solamente fue durante la guerra, se mantuvo un tiempo después que esta terminó.

En una ocasión veníamos de San Sebastián a Bilbao, empezamos a hablar con un señor que estaba sentado junto a nosotros, él era de Bilbao. Nos preguntó que de dónde éramos, le respondimos que de Gernika, estamos acá por consecuencia del bombardeo. Y dijo con angustia: *shissss*. Le preguntamos ¿Qué pasa pues? Y nos respondió *no habléis del bombardeo, oficialmente han dicho que no bombardearon, sino que las tropas separatistas en su retirada habían dado fuego al pueblo. No digáis lo contrario porque os pueden castigar*. Fue la primera noticia que tuve de esto y claro ellos, los franquistas aparecían como salvadores del país, luchaban contra el comunismo y así podían mostrar el mal que podían causar. Todo el mundo católico como salvador de España. Los franquistas decían que ellos no habían sido. En Gernika sí hablamos del tema cuando visitábamos el pueblo, pues tuvimos que vivir en Bilbao como cinco años mientras construían las casa para poder regresar y rehacer nuestras vidas.

Ese silencio de no poder hablar del tema duró, oficialmente 60 años, hasta cuando Gernika Gogoratuz intervino con el Gobierno Alemán y el Presidente Roman Herzog, envió, a través de su Embajador en España, una carta para nosotros los sobrevivientes, la cual se leyó en un acto en la Plaza de Mercado de Gernika. Allí reconocía que la Legión Cóndor Alemana era la que había bombardeado y nos pedía perdón, aunque la palabra perdón no la decía, pero bueno asumían el daño causado y sentían lo que nos había ocurrido. En ese tiempo -1997-, yo no solía venir a las oficinas de Gernika Gogoratuz, me invitaron y me dijeron que contestara la carta y la respondí en nombre de quienes sobrevivimos, más o menos decía: "Hace sesenta años vinieron a nosotros unos hombres de otro país que no nos conocían ni nosotros les conocíamos, y nos veían como hormigas aterradas que corrían, sin ver que éramos niños y mujeres como las de su pueblo, ellos estaban arriba y nosotros abajo. Desde allí nos arrojaron una lluvia de fuego, sangre y muerte. Y, aquel día, no pudimos volver a nuestra casa a cenar, ni a dormir. Ya no teníamos casa. Sin embargo, en esa ocasión, sesenta años después, eran bienvenidos, todos, el embajador alemán, los periodistas de ese país y otros invitados. Aunque hablemos distinto idioma podemos entendernos, al hablar podemos hacer lo que no

podimos entonces". También le agradecíamos al Presidente por el gesto, ahora sí ¡Marchemos juntos en paz!

Por su parte, Madrid nunca ha hecho un gesto similar. Escribimos una carta al -en ese momento- presidente de España, Mariano Rajoy, entonces, ministro del interior, en ella le decíamos que el gobierno alemán había reconocido antes que el gobierno español la mentira que se había difundido sobre el bombardeo y la quema de Gernika, que era necesario que reconocieran el hecho, que no habían sido los rojos separatistas lo que prendieron fuego, sino que había sido un bombardeo, pues todavía hay en el mundo mucha gente que sigue creyendo lo que dijeron los franquista. ¡Nunca nos contestó!

Inicialmente si nos considerábamos víctimas, pero luego, con el acompañamiento de Gernika Gogoratuz, empezamos a reflexionar y a ver el hecho desde otro punto de vista. Entonces empezamos a considerarnos sobrevivientes o testigos del bombardeo y coincidimos que no debería surgir una historia de odio, sino de asombro por lo ocurrido, para que no volviera a suceder nunca más otra Gernika. Fue así como coincidimos que emergiera para todo el mundo una bandera de paz.

Desde entonces hemos tenido mucha relación con Alemania, por ejemplo, con Dresde, cuando se reunieron en la ONU para el asunto de la Guerra en Irak, nos propusieron que nos uniéramos para evitar la declaración de la guerra allí, porque iba a haber víctimas inocentes como en toda guerra. Así fue como fuimos a Dresde, con otra sobreviviente de del bombardeo de Gernika que ya han muerto, y se hizo un escrito al Gobierno de Estados Unidos y a la ONU pidiendo que no se declarara la guerra.

En Dresde tuvimos una reunión con sobrevivientes de allí en los bajos de una iglesia protestante, al terminar la reunión un periodista de Canadá se nos arrimó y nos preguntó, a través del periodista de Alemania que venía a Gernika Gogoratuz -Michael Kasper que vivía a Gernika, ya murió-, él hacía de interprete, hablaba también inglés, qué pensábamos acerca del cuadro El Guernica, de Picasso, de la réplica que hay en la Sala de Plenos de la ONU, había sido cubierta con una tela. Dije que ese cuadro era un grito contra la guerra y que había sido amordazado. No me entendía el interprete y yo no sabía como explicarlo, hasta que cogí mi pañuelo y me lo amarre tapando mi boca, en ese momento quedó todo claro.

De Nagasaki han venido también a Gernika. Incluso tengo una "hija" japonesa. Ella y su marido trabajan en la televisión de Japón. Se educó con una monja de Bilbao y aprendió español, habla bastante bien, vino como intérprete, hice una buena amistad con ella, nos escribíamos frecuentemente. Luego de mucho tiempo le dije, oye mira, yo tengo muchos años y aquí la gente se trata de tú, aquí los amigos se tratan de tú, así que vamos a tratarnos de tú. Y ella me contestó que en Japón tienen mucho respeto por las personas mayores y que ella es muy japonesa y no podía hacer eso. Entonces le dije, bueno yo soy muy vasco y si tú me tratas así, te voy a tratar de la misma forma. Para salir de la situación me dijo te voy a tratar de tío. Y una vez donde está el monumento de José Antonio Agirre, en la Plaza del Mercurio, venían dos hijas mías y me llamaron aita, ella preguntó ¿Qué significa esa palabra? Le dije significa padre. Me dijo: me gusta esa palabra y desde ese momento empezó a llamarme aita. Así que después, cuando me escribía siempre me decía aita.

Para el 70 o 75 aniversario del bombardeo de Gernika ella me escribió y me decía aita. Resulta que de Japón iba a venir el arzobispo, enviaron una carta al alcalde de Gernika y quien escribía era mi hija japonesa, así que se creó una confusión, por lo que tuve que explicar lo sucedido, ahora mucha gente sabe que: ¡Iriondo tiene una hija japonesa! (Risas).

Nosotros hemos levantado la bandera de la paz a través del lema "Perdonar sí, olvidar jamás". El no olvido, es porque no puedes olvidar lo ocurrido, hay que recordarlo. Pero veo que sí perdonas hay que olvidar, porque te liberas de la venganza, del odio. Yo prefiero las dos, perdonar y olvidar. Así que lo primero que hay es que perdonar y luego puede venir la paz, porque sino siempre van a salir las rencillas. Lo mejor es perdonar y olvidar. ¡Para mí lo primero es el perdón!

Junto con Nagasaki, Hiroshima y Dresde hemos creado una asociación para luchar por la paz. Hemos enviado cartas a la ONU, a los gobiernos de Corea del Norte y de Corea del Sur por los tambores de guerra que suenan en la frontera, por los ensayos que se han hecho de bombas por parte de Corea del Norte, diciéndoles que ese no es el camino. A Estados Unidos, cuando dijo que iba a vengar y atacaría a Siria porque habían lanzado gases asfixiantes. Nosotros nos reunimos y le escribimos diciéndoles que seguramente

iban a caer más víctimas inocentes, que se tomen otras medidas, pero que no hagan un bombardeo como venganza porque van a pagar quienes no tienen nada que ver con eso.

Siempre invitamos a hablar, a dialogar, esa es la forma de arreglar las diferencias. Nunca tomar las armas para vengar, pues seguro que va a haber víctimas inocentes no solo de los enemigos, sino de la propia casa. Seguramente las cartas no llegan a su destino, el caso es que entre las dos Coreas se arreglan las cosas. Otro ejemplo es en España, durante la guerra hubo de todo, se mató gente inocente de las dos partes, no es que hayan unos buenos y otros malos en la guerra. En la guerra se olvida todo.

Recuerdo que alguien que trabajaba aquí en Gernika me contó como a unas mujeres que les llamaban "madrinas de guerra", se les encargaban llevar al frente de batalla a los soldados tabaco, chocolate, lo que fuera. Una de ellas se pasó sin darse cuenta al lugar donde estaban los contrarios. Allí la cogieron, la violaron y la mataron. Luego los del bando de las "madrinas de guerra" cogieron a un enemigo herido y, por lo de la chica, lo iban a matar. El oficial que estaba allí les dijo: cogedlo y llevadlo a la enfermería. Tan pronto el oficial siguió para delante, los otros lo acribillaron. La persona que trabajaba aquí en Gernika me contaba que él había sido uno de los que participó en eso. Era una bellísima persona en la paz, pero en la guerra hizo lo mismo que los otros habían hecho con la chica. Igual, al que mataron no tendría nada que ver con lo que le hicieron a la chica... ¡Sí, el hombre se deshumaniza en la guerra! Por eso, lo primero que hay que hacer es terminar la guerra, hablar y hablar y sentarse a hablar.

En la situación posterior a la guerra, a la violencia, para mí es el perdón el que ayuda. En una reunión que tuvimos con la gente de Nagasaki, Hiroshima y Dresden para sentar las bases de la Asociación "Marchemos juntos en paz", vino un sobreviviente del ayuntamiento de Nagasaki que había sido concejal. Por mi parte ponía el perdón como un elemento central y no había forma para que él lo asumiera, decía que no perdonaba a los americanos por la bomba atómica que les lanzó, se cerró que no y que había que quitar esa palabra. Pero para mí es imprescindible. Al final se quitó, es una pena.

Los jóvenes han oído a los abuelos, pero son cosas de otro tiempo, ahora ya son 80 años. Para un joven esas son cosas del pasado. Igual nos pasaba a nosotros, aquí en el norte hubo guerras Carlistas en el siglo XIX. Los carlistas se sublevaban contra los españoles. A

nosotros nos contaban los ancianos que habían participado en ella. Recuerdo en una comida en mi casa, había un joven que contaba que durante las guerras carlistas ponían una sábana y paraban los obuses que te lanzaban. Y un viejo que se encontraba en el lugar, se enfadaba y decía ¿Sabes tú lo que es la guerra? ¡No sabes! Ahora es igual, para los jóvenes es una cosa del pasado. Aunque cuando he hablado más de una vez en las escuelas, he visto que sí hay interés, bastante más de lo que yo creía, porque claro han oído al abuelo la historia y luego claro el nombre Gernika ha sonado mucho, hay un cuadro con una historia. El cuadro El Guernica ha hecho que Gernika pueblo se escuche por todo el mundo, en realidad me he sorprendido del interés que tienen. En mi casa sí hemos hablado del asunto, no mucho tampoco le he contado a los hijos, se ha perdido mucho interés en el asunto.

Astra, la hoy Fábrica Social de Creación Cultural, es un buen proyecto, aunque allí no existió la fábrica de armas, estaba al lado, allí estaban los Talleres de Gernika que fabricaban maquinaria y que fracasó. Fue entonces cuando Astra la fábrica de armas compró el edificio. En la guerra sí se fabricaban bombas, pero no pistolas, que era lo que hacía Astra. Es un nombre mal puesto, pero me parece muy bien lo que están haciendo los jóvenes en ese espacio, lo gestionan como les interesa y lo hacen de forma acertada.

Por otra parte, Ricardo Abaunza, el Director de la Casa de Cultura de Gernika nos apoya en muchas cosas de pintura. Su padre y yo éramos muy amigos, fuimos militantes de una organización católica obrera e hicimos varias cosas. Él no pintaba, sin embargo para sacar dinero para ir a una excursión a Santiago de Compostela yo pintaba cuadros, él me acompañaba y una vez dijo: yo ya aprendí, lo voy a intentar. Así que le deje pinturas y lienzos, y llegó a pintar. Luego hicimos un curso por correspondencia con una casa de Barcelona, un estudio de dibujo y pintura, así que le dije: mira aquí estamos aplicando lo que aprendemos, podemos enseñar a los de Gernika a dibujar. Nosotros no tuvimos a nadie aquí que nos enseñara, únicamente en los cursos que daban en el instituto, pero nada especial. Es así como empezamos con 20 chicos, hemos llegado a tener hasta ciento y tantos. En este momento son ya chavales o adultos, hay pocos. Luego vinieron otras personas, tenemos una media entre sesenta y setenta alumnos, seguimos ofertando, iniciamos en el año de 1962, ya llevábamos 56 años.

Era tiempo de la dictadura. Nosotros nos dedicábamos al dibujo, no nos metíamos en temas políticos, lo importante era que teníamos una escuela durante la dictadura. En el lugar habían muchas reuniones, uno veía que hablaban y ya sabía que eran clandestinas (risas). Habían alumnos mayores que tenían llaves para entrar a ver lo que estaban haciendo de pinturas. Algunos de ellos estaban perteneciendo a organizaciones clandestinas (risas), pero eso era una cosa aparte de la escuela de dibujo. Ahora estamos en la Casa de Cultura, antes estaba en una Casa Social que era de la iglesia, en los bajos teníamos muchas humedades, entraba el agua y el frío por todas las esquinas. Ahora donde nos encontramos está muy bien, en la Casa de la Cultura en la parte de arriba.

En estos momentos estamos en diálogo, concretando con unos que fueron alumnos míos, para ver si siguen ellos, porque a mí algún día me llaman a pasar la lista arriba y quisiera que siga la escuela, con el mismo espíritu de ahora, porque ahí el ambiente es muy bueno, la amistad, la solidaridad, y de todo cuando hay que hacer. Había un compañero que estaba dando clases y murió. Ahí empezó otro. Así voy preparándome para que alguien siga. Por ejemplo, nosotros compramos todo en la fábrica, lienzos, pinturas, para que salga más barato. Incluso adquirimos una máquina para hacer los marcos, pues queríamos que cada uno hiciera sus propios marcos, pero hubo dificultades con algunos que no podían hacerlos, así que le encargamos al marido de una alumna y él los hace como a cinco euros. Lo que quiero señalar es que tenemos todo organizado. Hace poco, tiempo vino un chico que no fue de la clase, era de Galicia, sabía bien de las artes y había trabajado con niños, especialmente los comics. Lo trajimos para que enseñara, tenía una enfermedad y murió. Se ha hecho una exposición en la Casa de Cultura en honor a él y sus obras.

En la escuela de pintura trabajamos temas abiertos. También le abrimos la puerta a quien quiera, hemos tenido gente de Cuba, India, Rumania, africanos. Creo no andan bien de empleo, entonces no le cobramos los cinco euros del año. Ahora para cubrir a estos chicos le cobramos a algunos cincuenta euros al año, son cursos de ocho meses, dos días a la semana y cada sesión de dos horas. Cuando tuvimos algunos ingresos más altos, ahorramos y pudimos comprar la máquina para hacer marcos.

El cuadro El Guernica, cuando se puso por primera vez en una exposición internacional en París, pasé por allí porque volvía a España, entonces no sabía quien era Picasso, que

había hecho un cuadro en homenaje a nuestro pueblo, tampoco tenía dinero para ir a la exposición, ese cuadro está ahora en el museo Reina Sofía, se alega que Picasso dijo que el cuadro regresará a España cuando retornara la república y se ubicara en el museo El Prado. La república no ha retornado a España y su obra se encuentra en una exposición en un lugar con nombre de una reina. Entonces ninguna de las dos cosas. Nosotros hemos vuelto a reclamar el cuadro, cuando se cumplieron los 80 años del bombardeo y lo seguiremos reclamando. Hace un tiempo vino mucha gente, incluso el Premio Nobel de Paz, el argentino, Adolfo Pérez Esquivel. En esa ocasión hablé del cuadro El Guernica, dije que nosotros habíamos puesto los muertos, nuestras casa, nuestros negocios, nuestros padre, todo, todo... dejé de estudiar en el instituto porque la situación en que quedamos no lo permitía y lo que Picasso había dicho sobre el cuadro, y ahora la bandeja la tiene el museo Reina Sofía. Por lo que el cuadro debía de estar en Gernika, pues no es famoso sólo por su autor, sino por lo que había pasado en el pueblo. Luego del bombardeo y al lugar donde viajaba El Guernica por el mundo había concentraciones de gente y protesta a cuenta del bombardeo. A Picasso le habían encargado un cuadro sobre la guerra y justo pasa lo del bombardeo de Gernika. Él puso el nombre de Gernika a sonar en todo el mundo. Los dos se han ayudado: Gernika le ha ayudado a Picasso y Picasso le ha ayudado a Gernika para que no se olvide lo sucedido.

El cuadro está hoy en un museo y la gente que va allí no sabe por qué El Guernica, qué significa, casi ni sabe lo que ocurrió aquí. Van a ver un cuadro que tiene ese nombre y que debería estar aquí. A nosotros no nos compensaron con nada, dimos todo y nadie nos ha compensado. El pueblo debería tenerlo, no nosotros los sobrevivientes. Que la gente que va a mirar el cuadro conozca bien lo que sucedió. Aquí viene mucha gente y nos pregunta por el cuadro y les contamos lo que sucedió. Les mandamos a ver una reproducción que hay en la calle, en la parte de arriba en baldosa, claro no es el original que es lo que quiere ver la gente ¿no?. Seguimos pidiendo que venga El Guernica, pero no lo sueltan. Aluden que se puede estropear, que ya no puede moverse más. Sí el cuadro ha recorrido un montón de países, y ahora cuando tenía que venir de Madrid a Gernika surgieron todos los problemas. Cuando el cuadro estuvo primero en una casita en el Retiro en Madrid, para recogerlo no hubo problema. Por ejemplo, un cuadro que está a blanco y negro en la capilla Sixtina en el Vaticano, se había estropeado el Cristo y lo han restaurado y ha quedado como nuevo. Y para traer aquí un cuadro de dos colores sí le pasa algo no se puede arreglar. Una vez a Picasso le dijeron sí en alguno de los viajes se

había roto el cuadro, él respondió "Es un cuadro de guerra y no es raro que tenga heridas".

En un territorio donde haya habido conflictos violentos, hay que entender que el daño ya está hecho. Eso ya ha pasado, hay un futuro, ese futuro es el que debe jalonar y romper las separaciones entre los dos bandos. Por ejemplo, en Colombia deben unirse todos por el país, es lo mejor. Y lo mejor para el país, es pensar que en el pasado hubo mal causado por las partes enfrentadas, que se olvide, aunque olvidar no se puede olvidar, pero vamos, que se tome como argumento para evitar mayores males y que se unan pensando en el futuro y bien del país, no en las partes de cada uno que ha sufrido y quiere venganza.

Hay que buscar la paz como sea y hay que olvidar muchas veces rencores que ha habido por todos; se han cometido errores por todas las partes, pero bueno, hay que mirar para adelante y no para atrás, para atrás eso no tiene remedio, pero para adelante sí, ahí es donde hay que trabajar.

Fernando Cruz Artunduaga
foruza@uf.edu.co - Ibagué 27E2018